



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 22 (2016)

ALGO MÁS SOBRE LA INFUNDADA ATRIBUCIÓN A BLANCO WHITE DE LA NOVELA VARGAS, DE ALEXANDER DALLAS, CON UNAS PÁGINAS INÉDITAS DE VICENTE LLORENS

Fernando DURÁN LÓPEZ
(Universidad de Cádiz)

Recibido: 25-03-2016 / Revisado: 25-03-2016

Aceptado: 25-03-2016 / Publicado: 21-07-2016

RESUMEN: Este breve artículo aporta algunas evidencias adicionales a las que ya presenté en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 19 (2013), sobre la autoría de *Vargas, a tale of Spain*, novela escrita por el escritor inglés Alexander Dallas, pero habitualmente atribuida a José María Blanco White. Por una parte, se informa de la localización en la Biblioteca Nacional de Madrid del manuscrito original de *Vargas*; por otra, se publica un texto inédito de Vicente Llorens con sus argumentos para defender que la obra no fue escrita por Blanco White.

PALABRAS CLAVE: Vargas, Blanco White, Alexander Dallas, Vicente Llorens..

FURTHER NOTES ON THE ERRONEOUS ATTRIBUTION TO BLANCO WHITE OF THE NOVEL VARGAS, BY ALEXANDER DALLAS, TOGETHER WITH A PREVIOUSLY UNPUBLISHED TEXT BY VICENTE LLORENS

ABSTRACT: This short paper provides some additional evidences in addition to those which were presented in *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, no. 19 (2013), about the authorship of *Vargas, a tale of Spain*, a novel written by the English author Alexander Dallas, but usually attributed to Joseph Blanco White. The original manuscript of *Vargas* has been located in the National Library of Madrid. Besides, an unpublished text by Vicente Llorens is edited here, containing his arguments for sustaining that the book was not written by Blanco White.

KEYWORDS: Vargas, Blanco White, Alexander Dallas, Vicente Llorens.

UN MANUSCRITO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL¹

La novela anónima *Vargas, a tale of Spain*, que ha sido objeto de constante atribución al emigrado sevillano José María Blanco White, se ha traducido y estudiado bajo esa premisa a pesar de la debilidad de las pruebas que la sustentaban. Pude deshacer ese error y restituir la verdadera autoría (correspondiente al escritor inglés de aficiones hispanistas Alexander Robert Charles Dallas) en un artículo publicado hace tres años en esta misma revista, y colgado en la red a finales de julio de 2013.² Desde entonces, he tenido acceso a algunas evidencias más sobre la cuestión, una de ellas de la mayor relevancia documental, y este breve trabajo pretende dar una somera información sobre este material complementario, remitiendo al artículo original para toda la argumentación y bibliografía pertinentes.

En el curso de mis estudios sobre Alexander Dallas, cuando aún no poseía indicio alguno de que tuviera relación con *Vargas*, consulté varios manuscritos suyos que se conservan en el Fondo Gayangos de la Biblioteca Nacional de Madrid. Gayangos, como es bien sabido, reunió en Londres una excelente colección de libros y manuscritos, principalmente referidos a materias españolas. Al parecer, se hizo igualmente con un lote de papeles de Dallas, fallecido en 1869, que entró en la Nacional en los últimos años del siglo con el resto del fondo del erudito español. Los autógrafos que consulté son los que se agrupan en la signatura mss. 18457: [*Obras literarias de A. Dallas.*]³ Lo que no sabía entonces era que en las tres signaturas siguientes se prolongaba la serie de papeles de Dallas, cosa que hubiera podido comprobar en el catálogo del Fondo Gayangos que publicó Pedro Roca en 1904, donde, con el n.º 808, se mencionaban los citados manuscritos del autor inglés, pero añadiendo a continuación lo que se describía como volúmenes 1.º y 3.º «de una obra incompleta» (el 2.º lo pasó por alto Roca, o bien andaba traspapelado). En ningún momento se menciona *Vargas*, ni se asociaba el nombre de Dallas a esa novela en ningún instrumento de consulta accesible en 2013, fechas en las que revisé de nuevo cuanto la Nacional contenía sobre ese autor y sobre *Vargas*.

Sin embargo, en fecha reciente, la Biblioteca Nacional ha incluido en su catálogo en línea una referencia mucho más exacta y completa de ese pequeño fondo de Dallas incluyendo bajo su mención de autoría también la signatura mss. 18458-60, así descrita: *Vargas: [a tale of Spain]*, 3 volúmenes (267, 262, 259 ff.). Esa catalogación se hizo en octubre de 2013, según la información que me ha facilitado la propia Biblioteca Nacional.⁴ No hay que reprochar a Pedro Roca error al no incluir el título, puesto que en aquellos manuscritos falta la portada y el nombre *Vargas* no figura en ninguna rotulación exterior de la pieza.⁵ Para identificar la obra hay que leer su contenido y ser capaz de asociarlo con el *Vargas* publicado en 1822 y traducido en el siglo xx a nombre de Blanco White. Eso solo

¹ Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto de investigación del Plan Nacional *La cultura literaria de los exilios españoles en la primera mitad del siglo XIX*, ref. FF12013-40584-P.

² «Limpiando un borrón en la bibliografía de José María Blanco White: el verdadero autor de *Vargas, a tale of Spain* fue Alexander Dallas», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, n.º 19 (2013), pp. 391-401. Enlace digital: <<http://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/1919/1712>>

³ Contenidos: *Ramírez: a poem* (f. 4); *Lysander or The dupes of suspicion: a comic opera, in three acts* (ff. 47-86); *In first or The matrimonial race: in three acts* (ff. 92-204).

⁴ Agradezco a mi compañero Daniel Muñoz Sempere, de King's College London, haberme llamado la atención sobre la existencia de ese manuscrito en el catálogo.

⁵ El tomo 1 (BN, mss. 18458) carece de portada, título, firma ni más rótulo que el que ostenta la encuadernación en su lomo: «M. S. / A. DALLAS / VOL. 4». Tampoco aparece el nombre de Alexander Dallas en el interior. Para ver una mención a *Vargas* hay que ir hasta la h. 8 del vol. i.

se ha hecho en fechas muy recientes, posteriores a la publicación de mi anterior artículo y, desde luego, zanja cualquier duda que pudiera quedar sobre la autoría.

Esos tres tomos, inequívocamente procedentes de Dallas, contienen el manuscrito original y completo, con correcciones, de la novela. He cotejado el prefacio y el primer capítulo para comprobar que la versión editada corresponde casi con total exactitud a las últimas correcciones introducidas a mano, que son muy abundantes, pero que en general son enmiendas de estilo que no alteran el sentido de la obra ni su contenido. Desde luego, falta por hacer un análisis más completo de la novela *Vargas* y de su manuscrito, que ajuste cuanto se ha escrito de ella con el hecho de que su autor fue Dallas, y no Blanco White. Pero ahora los materiales están disponibles y localizados.

Y UN MECANOCRITO DE LA BIBLIOTECA VALENCIANA

En mi anterior artículo sobre este asunto, al repasar el itinerario crítico de la atribución a Blanco White, dejé constancia de la única, pero muy cualificada, voz discrepante: la de Vicente Llorens, el verdadero responsable de la nueva valoración otorgada al escritor sevillano desde que empezó a estudiarlo a mitad del pasado siglo. Pero aunque su intuición iba bien encaminada, Llorens solo llegó a abordar este asunto en una escueta nota de la completa bibliografía que acompañaba su antología de textos blanquianos publicada el año 1971. En esas pocas líneas aducía dos motivos para desechar la atribución: la ausencia de referencias a *Vargas* por parte de Blanco White y su convicción de que el estilo no era propio de él. También constató que el autor que indicaba el prefacio era Cornelius Villiers. Era la quintaesencia de un razonamiento completo y maduro, que el sabio exiliado valenciano planeaba desarrollar en esa gran biografía de Blanco White que estuvo preparando desde mediados de los 50 hasta su muerte a fines de los 70. Es digno de lamentar cuán poco llegó a publicar finalmente Llorens sobre Blanco White, habida cuenta de los materiales que reunió y el trabajo ímprobo que realizó sobre cada recodo de su vida y su obra. Esos materiales fueron legados tras su muerte, junto con el resto del archivo personal y la correspondencia del exprofesor de Princeton, a la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, donde hoy se pueden consultar en inmejorables condiciones de conservación, catalogación y acceso en su magnífica sede del monasterio de San Miguel de los Reyes, en Valencia.

En febrero de este año 2016 he tenido ocasión de revisar en dicha biblioteca la parte del Archivo Llorens dedicada a sus trabajos blanquianos y con tal motivo me gustaría completar aquí su aportación al problema de la autoría de *Vargas*. Sus papeles inéditos no son ahora cruciales, una vez que ha quedado demostrado con evidencias externas y documentales irrefutables quién escribió la novela, pero sí son relevantes para reconstruir este aspecto de la historia crítica del «blanquismo» y para hacer plena justicia al trabajo de Llorens y a la perspicacia de sus intuiciones, que su nota de 1971 solo presentaba en forma abreviadísima. En efecto, gracias a este archivo documental sabemos que llegó a redactar en una forma casi definitiva el epígrafe de su inacabada biografía blanquiiana que pensaba dedicar a negar la atribución de *Vargas* a Blanco White

Se conserva el texto mecanografiado y con algunas correcciones a mano en una de las muchas carpetas de su archivo, la nº 317.⁶ Este fondo requeriría una descripción muy minuciosa que resulta ociosa para los fines de la presente nota, y que quedará para un análisis más amplio que preparo sobre los estudios blanquianos del benemérito exiliado

⁶ Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Archivo Vicente Llorens, sig. AVL/317. «*Letters from Spain* y otros escritos en inglés (1821-1824)».

valenciano. Diré solo ahora que la serie de carpetas 293 a 328 contienen los borradores y materiales más avanzados de la biografía que Llorens estuvo tanto tiempo elaborando, organizados según el orden cronológico de los sucesivos capítulos dedicados a la vida y obra del escritor. En cada una suele haber versiones mecanografiadas con diverso grado de terminación de esos epígrafes, pero junto a ella se guardan esquemas de desarrollo, textos y datos, mecanografiados o a mano, y materiales diversos relativos al asunto en cuestión, papeles intercalados para añadir más tarde y con frecuencia al final se pueden localizar versiones a mano previas de los textos mecanografiados, a veces con materiales adicionales desechados o abreviados, etc.

La carpeta 317 se dedica a la obra inglesa de Blanco entre 1821-1824, con su eje principal sobre las *Letters from Spain*, como es lógico. Pero al final aborda los artículos publicados en *The New Monthly Magazine*, aunque casi solo se centra en «Peranzules», incluyendo algunos comentarios críticos bastante sagaces, sobre todo porque es una pieza a la que otorga gran relevancia cuando casi nadie más lo ha hecho. Llorens vio en este artículo una exaltación de la españolidad auténtica, no maleada todavía por el despotismo. Menciono esto porque va a establecer una relación de contraste entre «Peranzules» y *Vargas*. Poco después, en efecto, la carpeta incluye este borrador mecanografiado de tres páginas con un revelador título, que copio entero.⁷

UNA ATRIBUCIÓN INFUNDADA: *VARGAS*

En 1822 —el mismo año que aparecieron las *Letters from Spain*— se publicó también en Londres una novela titulada *Vargas: a Tale of Spain*⁸ cuyo autor, según se desprende del prefacio, era Cornelius Villiers, inglés que anduvo por España durante la guerra de la Independencia.

Ahora bien, en el catálogo de la biblioteca del British Museum se dice de esta obra: «Attributed [sic] in the preface to Cornelius Villiers, but in fact by Joseph Blanco White».

Ignoro si esa aclaración ha tenido en cuenta la atribución a Blanco que ya sostuvo Méndez Bejarano en su biografía. Méndez Bejarano se fundaba en una carta de Walton a Benjamin Wiffen que encontró en el ejemplar de *Vargas* existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, pegada entre el prefacio y el capítulo primero. En esa carta, de fecha muy tardía, 1855, todo lo que se dice es que Lord Holland (fallecido en 1840) había asegurado a alguien que la obra era de Blanco.

Aunque el testimonio escrito de Lord Holland es importante en algunos puntos de la trayectoria política de Blanco, no lo es tanto ni mucho menos en lo referente a su producción literaria; y en este caso es de segunda mano, y de extrema vaguedad. Nada, por otra parte, parece confirmarlo; en primer término el testimonio del propio Blanco.

Por las cartas de Blanco, por sus diarios y apuntaciones autobiográficas, publicadas o inéditas, sabemos muy bien cuándo y cómo compuso no solo las *Letters* y algunos otros libros, sino numerosos artículos, desde la fecha de redacción a la entrega a los periódicos, lo que cobró por algunos de ellos, los materiales que utilizó para prepararlos, etc. En ninguna parte se encuentra la menor referencia a *Vargas*.

⁷ Incorporo los cambios que están señalados a mano sobre la redacción original para dar el texto final consolidado. Solo indico las tachaduras y enmiendas cuando tienen valor significativo.

⁸ In three volumes. London. Printed for Baldwin, Cradock, and Joy. 1822. (*Nota de Llorens.*)

No figura tampoco entre los manuscritos suyos que se conservan, tanto de obras publicadas como inéditas.

Es cierto que Blanco tuvo la intención de escribir una novela, que probablemente empezó a redactarla; pero no antes de haber publicado las *Letters* a mediados de 1822, es decir, no antes de aparecer por entonces *Vargas*. En una carta a su hermano Fernando de 1823 alude a la novela que pensaba escribir.⁹ El 14 de abril de ese mismo año su amigo William Bishop le felicita por continuar viviendo con los Christie (lo que le evitaría pequeñas preocupaciones caseras y le dejaría más tiempo para sus ocupaciones literarias): «Ahora podrá usted ponerse a trabajar en su novela con alegría, después de coquetear un poco con el *Monthly Magazine*».¹⁰

En la primavera, pues, de 1823 Blanco había hablado a algunos de sus amigos de su proyecto de novela, y es posible que en una de aquellas cenas de Holland House a que lo invitaban con frecuencia se lo dijera también a Lord Holland. Pero la novela, empezada en todo caso en 1823, ni llegó a redactarla por completo ni la publicó nunca. Me inclino a creer que un fragmento narrativo titulado *Contreras*, que se conserva manuscrito¹¹ es el principio de la novela histórica española que ~~empezó~~ había pensado escribir.

Por lo que hace a la evidencia interna, ~~ningún lector~~ nadie que tenga un mínimo sentido literario, podrá, después de leer cualquiera obra inglesa de Blanco, y sobre todo las *Letters*, atribuir *Vargas* a la misma pluma.

Vargas es una nueva versión de la *Cornelia Bororquia* de fines del siglo XVIII. Lo que había sido la historia sentimental y lacrimosa de una joven víctima de la Inquisición, se ha convertido ahora en una novela de aventuras.

El estilo no solo no es el de Blanco, sino que sus rasgos se contraponen al suyo.¹² ¿Podrá alguien creer que el autor de las *Letters*, o de *Peranzules*, redactó un párrafo como este: «The waves of the great ocean that will bear me thither are less tumultuous than the agitated feeling of my heart».¹³ Este y otros muchos ejemplos lo que hacen pensar más bien es en la prosa de Valentín Llanos; desde luego no parecen de ningún inglés.¹⁴ El patriotismo liberal que alienta en la obra no es ciertamente de Blanco; parece también el de algún emigrado como Llanos, muy parecido en sus tonos exaltados al del *Lanuzza* de Don Ángel de Saavedra.

Hasta el anticlericalismo es muy otro. Blanco nunca es vulgar ni grosero. Cosas tremendas graves dijo de los cartujos de Jerez en las *Letters*, pero era incapaz de insertar la canción sobre los carmelitas descalzos que empieza diciendo:

«In a Carmelite convent of barefooted Friars
was a brother tormented with wicked desires...»¹⁵

9 Aquí Llorens dejó el hueco para una futura nota con la referencia.

10 Otro hueco para nota sin completar.

11 Manchester College, Oxford. (*Nota de Llorens.*)

12 Una primera redacción era más contundente: «sino todo lo opuesto, tiene todos los rasgos que se contraponen a su estilo».

13 Esta frase corresponde al t. 1, p. 249, de *Vargas*. «Las olas del gran océano que me portan hacia allí son menos tumultuosas que el sentimiento que agita mi corazón.» Es parte de una carta escrita a Cornelia cuando el protagonista embarca a Inglaterra y contiene un tono sentimental y romanesco que en efecto no casa con el de Blanco, aunque tales juicios subjetivos no constituyen nunca una evidencia sólida.

14 ¡Ay qué fácil es equivocarse en estas cosas! ¡Y qué pocas veces perdemos la ocasión de hacerlo! Como ya sabemos, el autor de *Vargas* era un inglés de pura cepa, Alexander Dallas.

15 «En un convento carmelita de frailes descalzos había un hermano atormentado por deseos malsanos.» Ahí Llorens se muestra muy perspicaz, porque en efecto cuando Dallas escribe *Vargas* era un protestante con prejuicios anticatólicos muy fuertes, pero aún no había experimentado su conversión religiosa y tenía una visión más mundana

Los lugares españoles que se describen no fueron en su mayoría conocidos de Blanco.¹⁶ Tampoco es suya aquella abundancia de proverbios y dichos españoles, ni aquellas comidas rústicas con sus ajos y vinazo.¹⁷ Por otra parte, ¿iba a ignorar Blanco, como el autor de *Vargas*, el verdadero significado de «pelar la pava»?¹⁸ ¿Se le hubiera ocurrido a él ponerle a una figura femenina el nombre de Doña Carambolina Picapeña?

¿Y qué decir de aquel grotesco final con el jeringazo al arzobispo por parte del barbero José Buscapelo, y su retorno a Sevilla para acabar en la Inquisición?

Vemos aquí una opinión firme y consolidada, que evaluaba las pocas evidencias externas y las más numerosas evidencias internas existentes hasta ese momento. Su instinto no le engañaba, y eso resalta más cuando añadimos una documentación más primitiva, pero igualmente interesante. En la parte dedicada a Blanco White del Archivo Llorens, junto a la serie de carpetas ya mencionada, hay un segundo bloque de documentación (carpetas 329 a 392) con materiales preparatorios de todo lo anterior, copias de obras y documentos en bruto y un poco de todo. También se encuentran a veces los apuntes que iba tomando a vuelo pluma cuando leía sus fuentes en bibliotecas o archivos. Me interesa la carpeta nº 389,¹⁹ que contiene las anotaciones previas del capítulo sobre *Vargas*, en su mayor parte escritas en la British Library de Londres al leer los tres tomos de la novela. Y sus primeras impresiones eran ya contundentes, pues casi lo primero que escribe al leer el prefacio es esto: «Nada tiene aire de Blanco. Ni los juicios lit. e hist. del rer cap., ni el estilo». Más adelante:

Todo parece escrito por un «patriota» liberal, mucho más cerca del *Lanuza* de Saavedra, que de las ideas que en 1822, o años antes tenía Blanco, tan opuestas al dicho patriotismo. Por lo menos los primeros cap. hacen pensar en Llanos (estilo, manera y conceptos, los de *Sandoval*).

(En absoluto, puede ser esto de Blanco. Nada más lejos de las *Letters* que esto. Hasta el anticlericalismo es muy otro.)

Sigue anotando rasgos que le parecen poco andaluces y poco sevillanos. Se le antoja asimismo que la escena de lucha y sorpresa es «todo de una ingenuidad digna de Llanos». No resumo la totalidad de los apuntes, a lápiz y en letra pequeña, que además no siempre me resultan legibles. Pero es ilustrativo que la principal duda de Llorens sea si la obra delata a un autor español o inglés, y que vaya saltando de una posibilidad a la contraria según la lectura le llevaba hacia uno u otro lado. «La venta de Peña de Alanje. (No parece escr. por español) Doña Carambolina Picapeña». Otra vez anota: «famil. con

y menos puritana del clero regular católico, insistiendo con más soltura en la rapacidad sexual, el tipo de cosas que Blanco White jamás trataría de forma jocosa en esa etapa de su vida, posterior a su propia conversión entre 1812-1814.

¹⁶ Sobre este punto los partidarios de la autoría de Blanco White hicieron una lectura muy diferente, insistiendo en la fidelidad en las referencias a territorios que aquel conocía bien y en las debilidades sobre otros lugares que no. Paradójicamente, Dallas conoció más regiones españolas que Blanco.

¹⁷ Esta atinada observación es buena prueba de que el método de Llorens es más correcto que el empleado por quienes solo han pretendido buscar concordancias entre un perfil predeterminado (el de Blanco White) y los contenidos de la obra. De esa forma, no se toman en cuenta las discrepancias que también puedan existir, como estas que señala el erudito valenciano.

¹⁸ Esta tachadura se debe sin duda a que Llorens se percató de que ese argumento sugería un autor inglés, no español, cuando él había formulado antes la hipótesis contraria. En realidad a él le resultaba indiferente quién hubiera escrito *Vargas*, pero no deja de ser hacerse trampas a sí mismo eliminar una evidente prueba de «extranjería» porque ya hubiese optado por la autoría de un español liberal emigrado, alguien como Valentín de Llanos o similar.

¹⁹ Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Archivo Vicente Llorens, sign. AVLL/389.

Extrem., no con Andalucía». Otro apunte suelto señala que la carta de Walton a Wiffen «no prueba nada». Concluye en cierto momento:

Decididamente, no es de Blanco (los nuevos mss. de los Diarios 1819-21 lo confirmarán) [*con otra tinta:*] (lo confirman).²⁰

Pero sí parece de algún emigr. esp. en Inglaterra; o de un joint-stock, como decía Bl. del D. Esteban de Llanos.²¹

Sobre esas notas redactó las páginas anteriores que hoy he sacado a la luz, pero en ellas se puede ver a Llorens pensando, planteándose las dudas sobre las fuentes, formulando preguntas. Su trabajo fue siempre riguroso, documentado y prudente; sus intuiciones, atinadas; y tanto sus aciertos como sus errores estuvieron siempre fundados en los datos que tenía a su disposición y en una firme idea, subjetiva pero razonada, sobre quién era Blanco White. Mas como lo mejor suele ser enemigo de lo bueno en estos menesteres, tal vez su prurito de perfeccionismo le impidió dar a conocer los resultados de sus investigaciones en una medida mucho mayor de lo que lo hizo. Algo de ello vale la pena rescatarlo del olvido.

²⁰ Se refiere a que en dichos diarios, que incorporó a su investigación en un momento dado posterior a la lectura de *Vargas*, no hay ningún lugar donde Blanco mencione esa obra ni que esté haciendo algo similar, lo que a Llorens le parece una prueba definitiva.

²¹ Una «joint-stock» es una sociedad poseída por varios accionistas; Blanco White había usado esa metáfora para sugerir que la novela *Don Esteban* fue tal vez escrita en comandita por un español emigrado y algún plumífero profesional inglés, porque le parecía imposible que la hubiera hecho un español. En realidad, era obra solitaria del vallisoletano Valentín de Llanos.